

LOS SACRAMENTOS

1.2.2.- La Confirmación¹

Entre nacer y crecer hay una dependencia. La Confirmación es un sacramento que perfecciona lo que el Bautismo comenzó. Nos bautizamos para ser confirmados. Con la confirmación llega una gracia que ahonda y da fuerza a nuestra Fe.

En la Confirmación, el Espíritu Santo imprime en nuestra alma el carácter de “soldado” de Cristo, (soldados espirituales), nos hace perfectos cristianos. El soldado guarda lealtad a su Rey y está dispuesto a sobrellevar cualquier sufrimiento en su servicio, combatiendo el mal.

No sabemos exactamente cuándo Jesús, en su vida pública, instituyó este sacramento. Es una de las muchas cosas que hizo Jesús y que nos recuerda Jn 21, 25. Lo conocemos por la Tradición de la Iglesia que tiene para nosotros autoridad como la Sagrada Escritura.

La Biblia nos habla de la Confirmación, pero no con ese nombre. Ese nombre se conocía en la Iglesia Primitiva como “la imposición de manos”.

Hay un texto: Hch.8,14-19 que cuenta cómo un tal “Simón el mago”, (que de ahí viene simonía), quiso comprar el poder del Espíritu Santo, y donde también se nos relata cómo se administraba la Confirmación.

Eran los apóstoles, (los obispos), los que confirmaban. Y así es ahora también. Lo que ocurre es que el Papa dio permiso para que donde hubiera pocos obispos, lo pudieran administrar los sacerdotes, por delegación del Obispo.

El obispo aún hoy extiende sus manos sobre los que se van a confirmar, traza una cruz en su frente con el crisma, (uno de los tres óleos que se consagran en la Misa Crismal del Jueves Santo y que se ha mezclado con bálsamo aromático para que esa fragancia sea el signo del buen olor de las virtudes), y cuyo efecto es el de fortalecer.

La suave bofetada que da el Obispo se tomó de la costumbre del s.XII de armar caballeros, cuando el soberano tocaba el hombro o la nuca con la hoja de su espada en señal de envío. Por lo que nosotros nos hacemos Caballeros de Cristo no en una actitud pasiva sino activa: la misión.

¹ TRESE LEO J. “La Fe explicada”. Ed. RIALP. Madrid, 2013. Págs.372-384 y Cfr. CC.CC 1285-1322.

Hay lugares donde es costumbre añadir un nombre al que ya se posee y así añadimos un protector más del que teníamos. Sin la Confirmación es fácil perder la fe.

1.2.2.1.- Problemática actual²

La Confirmación hoy ha sido muy revalorizada si se compara con la época anterior al Vaticano II. Sin embargo, hay algunas interrogantes, que también ha agudizado el diálogo ecuménico:

- ¿No se había conferido ya el Espíritu Santo en el Bautismo? Los protestantes ven en la Confirmación una subestima del Bautismo y no existe consenso.
- ¿Qué es lo específico de la Confirmación? ¿Conferir una cierta mayoría de edad en la fe?

1.2.2.2.- Simbolismo de la imposición de manos, la unción y el sellado.

En la Biblia existe la “*imposición de manos*” como un gesto para transmitir vida, fuerza, poder, bendición y autoridad: Gen 48, 14 ss; Mc 10,13-16; como curación: Mc 5,23; 6,6;16,18; Hch 28,8; o signo de delegación: Núm. 27,15-23; Dt 34,9; Hch. 6,1-6; 1Tim 4,14; 5,22; 2Tim 1,6.

Las unciones con aceite se realizaban en la antigüedad después de tomar un baño a causa de su olor agradable; también se ungía el cuerpo antes de la lucha para hacerlo más escurridizo; los sacerdotes y reyes de Israel lo usaban para tomar posesión de su función; y esa unción llevaba aneja el don del espíritu: 1Sam 16,13; 2Sam 23,1ss.

Y conectan la unción y el don del Espíritu en la imagen del *SELLO*, que desempeñaba un papel en el Derecho, pues servía para autenticar los contratos, o marcar la propiedad privada, o marcar a los esclavos e incluso a los elegidos destinados a la salvación. Es decir, la Confirmación es el sellado, la ratificación y consumación del Bautismo. Nos incardina plenamente en la Iglesia con todos los derechos y obligaciones.

Los efectos atribuidos a la Confirmación es la plenitud del ser cristiano, el envío a la predicación y el fortalecimiento para la lucha. El Espíritu Santo que se concede en el Bautismo es para el perdón de los pecados y en la Confirmación es para la fortaleza.

En el s.XX y como consecuencia de la renovación litúrgica la teología católica ha dado un mayor énfasis a la Confirmación, con la idea de LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA: es decir, habida cuenta que los Bautizados son en su mayoría niños, comienza un proceso de formación que cierra el ciclo de la Iniciación y donde se

² SCHENEIDER T. “Manual de Teología Dogmática”. Herder. Barcelona, 2005. Págs. 883- 891.

implica a los padres, padrinos, a los confirmandos, incluyendo a la comunidad habiendo participado ya en la eucaristía.

David Ortiz García